

LA CALLE GORBEA

ESTA VÍA RECUERDA AL MATEMÁTICO VASCO DON ANDRÉS ANTONIO DE GORBEA Y GANCEDO, QUIEN FUE CONTRATADO EN 1826 PARA VENIR A CHILE COMO PROFESOR DEL INSTITUTO NACIONAL. TRADUJO VARIOS LIBROS DE INGENIERÍA Y OCUPÓ, ENTRE OTROS CARGOS, EL DE DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL. FUE TAMBIÉN EL PRIMER DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

Por Sergio Martínez Baeza

El nombre de esta calle del sector sur de Santiago, próximo a la Alameda, hoy avenida Libertador Bernardo O'Higgins, corresponde a una iniciativa del entonces Intendente de Santiago, don Benjamín Vicuña Mackenna, talentoso historiador y hombre público al que mucho debe nuestra ciudad capital.

Cabe recordar que en los cortos tres años en que se desempeñó al mando de la ciudad, entre 1872 y 1875, su obra fue muy variada e intensa, y de valor trascendente. Lo que no alcanzó a ver realizado, se materializó más tarde. Gracias a su iniciativa quedó muy avanzado el llamado Camino de Cintura; se transformó el Cerro de Santa Lucía, de un basural que era, en un hermoso paseo; se crearon numerosas plazas para esparcimiento de la población; se desarrollaron nuevos barrios y poblaciones; se abrieron bellas avenidas y se logró la apertura de calles tapadas; se pavimentaron numerosas arterias; se canalizó el Mapocho y se ganó terreno para el Parque Forestal y nuevas plazas y calles.

También se ocupó del sector central de la Alameda, entre la Iglesia de San Francisco y el callejón de Padura (actual Ejército), para embellecerlo. Pero, además, en su calidad de historiador se ocupó de dar nombres a muchas calles que no lo tenían, recordando así a ilustres personalidades que merecían estar en la memoria agradecida de los chilenos.

Así, las cuatro avenidas que rodeaban al Parque Cousiño fueron designadas con los nombres de otros tantos jefes militares extranjeros que prestaron servicios al país: Tupper, Beaucheff, Viel y Rondizzoni. A las calles próximas a la Iglesia de San Ignacio se les dió los nombres de jesuitas ilustres como Lacunza, Ovalles, Olivares, Vidaurre y Rosales. Y, por último, las calles paralelas a la Alameda hacia el sur, entre Castro y Campo de Marte (actual Almirante Latorre), recibieron los nombres de eminentes científicos extranjero como Sazie, Grajales, Gorbea, Toesca y Gay. Estas calles se prolongaron después hacia el poniente, por la parcelación de la chacra Echaurren y de la quinta Meiggs, se conectaron con las poblaciones próximas a la Estación Central y recibieron igual nombre en toda su extensión. Más tarde, se dió el nombre de Manuel Montt a la calle que hoy lleva el de Enrique Salvador Sanfuentes, y

que es la más inmediata a la Alameda, y el nombre de Domeyko a la más distante hacia el sur, anterior a la avenida Blanco Encalada. La calle Gorbea recuerda al ilustre sabio matemático vasco don Andrés Antonio de Gorbea y Gancedo (1792-1852). Muy joven ingresó al Seminario de Nobles de la ciudad de Vergara, en el país Vasco, para estudiar ciencias exactas. Antes de cumplir los veinte años llegó a desempeñarse como profesor suplente en ese mismo Seminario. Al producirse la invasión de España por las tropas napoleónicas, se enlistó en el ejército y ascendió hasta el grado de capitán. Terminada la guerra, se instaló en Toledo, dedicado a la docencia, y al sentirse afectado por las persecuciones políticas, resolvió exiliarse, primero en París y luego en Londres. Allí fue contratado por el Ministro Plenipotenciario de Chile, don Mariano Egaña, en 1826, para venir a nuestro país como profesor del Instituto Nacional. Llegó a Santiago ese mismo año y, muy pronto, pasó a ocupar el cargo de vicerrector de ese establecimiento. Tradujo varios libros de ingeniería y con su magisterio logró renovar el estudio de las matemáticas superiores en Chile. Colaboró en la construcción de varias obras públicas, como el camino de Valparaíso a San Felipe y las defensas del río Mapocho, en nuestra capital. También hizo clases en la Academia Militar y fue director del Museo Nacional de Historia Natural, fundado por don Claudio Gay. En 1843 fue director del recién creado Colegio de Ingenieros Civiles de Chile y participó en la fundación de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Organizó y modernizó la profesión de Ingeniería. Entre otros cargos tuvo el de primer decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, en 1842.

En su honor, la ciudad de Gorbea, en la Región de La Araucanía, lleva su nombre.

El Instituto de Conmemoración Histórica de Chile ha instalado, en fecha reciente, en la esquina de la calle Gorbea con la avenida República, una placa de mármol que contiene una apretada información sobre la trayectoria vital y la obra de este ilustre científico español que tanto influyó en el desarrollo de la moderna ingeniería de nuestro país.